

# LA FIDELIDAD CASTELLANA

DIARIO TRADICIONALISTA.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (Apo. CAP. 2, v. 10.)

Se fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En la Administracion de este periódico  
CENTRO CATÓLICO, *Lain-Calvo* 16.

**Forma de pago:**—En libranza del giro mútuo ó letra de fácil cobro, á la orden del Director del CENTRO CATÓLICO ó en sellos de franqueo ó del timbre móvil para recibos. En este caso en carta certificada.

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS**  
á precios convencionales.

Grandes rebajas á nuestros suscritores y abonados.  
Insercion de Esquelas de defuncion y funeral á 3 pts. doble tamaño, 5 pts.

**Precios de suscripcion.**

EN TODA ESPAÑA..... (Tres meses 3 ptas. 75 céntos  
Seis id. 7 id. 50 id.  
Un año 15 id. )  
ULTRAMAR Y EXTRANJERO. Un año 30 id. )  
Número suelto 10 céntimos.

**Coleccion**

de Sermones morales, Panegíricos, Homilias y Pláticas para Asociaciones religiosas.

OBRA ORIGINAL,  
compuesta por el

**DOCTOR DON ZACARIAS METOLA,**

Canónigo Lectoral de la S. I. M. de Burgos. Cuatro tomos en pasta. Los Señores Sacerdotes pueden adquirirla por celebracion en el Centro Católico, y dirigiéndose al autor ó de afuera, con un recibo en que bajo su firma se encarguen de celebrar *pro intentione dantis* 12 Misas con Responso. Precio en rústica 13 pesetas; en pasta 16; para afuera 1 peseta más y 50 céntimos.

**Instruccion Primaria Superior**

dirigida por el profesor D. Felipe Bernal. Calle de la Paloma números 1 y 3.

**Manuel Rico y Gil**

Comerciante Banquero y Agente de Negocios. Santa Agueda, 12, Burgos.

En esta casa se encuentra toda clase de facilidades para la realizacion de operaciones de Banca y Bolsa.

Depósitos á la vista y á plazo fijo, sin comision.

Descuentos, Cobros, Negociaciones y Cartas de Recomendacion y Crédito sobre todas las poblaciones importantes de España, Extranjero y Ultramar.

Giro mútuo comercial sobre todos los paises.

Préstamos sobre Títulos.

Compra y venta de valores públicos por cuenta propia y en comision.

Acciones del «Salon de Recreo». Se toman á 104 0/10

Cupones de Cubas y 4 0/10 Exterior español; se bonifican con: 2 0/10 los que vencen en 1.º Julio próximo y los vencidos anteriormente.

Se compra ORO ESPAÑOL.

Onzas á 9 reales beneficio cada una. Centenes isabelinos 5 1/2 reales beneficio cada uno » del tison 2 1/2 » » » » » alfonsinos 2 » » » » »

Libras Esterlinas á 2 0/10 beneficio.

Oro Francés y Billetes del Banco de Francia á 1 1/2 0/10 beneficio.

**La Fidelidad Castellana.**

MARTES 30 DE ABRIL DE 1889.

**ADVERTENCIA.**

Rogamos á los suscritores que se hallen en descubierto se sirvan satisfacer el importe de la suscripcion, pues, como comprenderán son grandes los perjuicios que se nos originan con sus retrasos.

A los que adeudan mas de un año les avisamos que en breve giraremos por el importe de sus descubierto, procurando hacerlo en los términos que les sean menos vejatorios.

**¿LA OPINION PUBLICA?**

Dice *El Liberal*:

«Tenemos la mas alta idea de la opinion pública.

»Hay quien cree que es fácil extraviarla:

nosotros creemos lo contrario absolutamente.

»Por eso la respetamos tanto.

»Consideraríamos como el absurdo de los absurdos el empeñarnos en engañarla con la mentira. Seria en vano. La descubriría y nos azotaría el rostro con ella. El engaño seria de corta duracion.

»En otro tiempo se dijo: «Hay alguien que sabe mas que voltaire. Todos.»

»Sí; todos no serán jamás engañados por uno ó mas periódicos, por grandes que sean sus medios para extraviarles.

»Si se habla á todos con verdad, sabrán apreciarla. Si se les dice quiere imponer el error, sabrán rectificarlo. Si se les dice mentira, la conocerán y despreciarán á quien la difunda.

»Este concepto tenemos de la opinion pública, y así pensamos como hombres honrados.»

¿Sí? Pues honradamente, pero lastimosísimamente y con toda evidencia, yerra y se engaña *El Liberal*.

Si *El Liberal* hablase del comun sentir de todos los hombres, de lo que el género humano cree y ha creído siempre y en todas partes, ya seria otra cosa. Las pruebas de sentido comun son realmente muy buenas pruebas. Aquellas grandes y esenciales verdades que siempre y en todas partes están arriesgadas y resplandecen en todos los entendimientos, y en todas partes y siempre han resistido al continuo vaiven y á las encontradas corrientes de todas las opiniones y todas las pasiones públicas y privadas, solo con eso, y aun sin las pruebas directas que las hacen indudables, dan buena muestra de su fuerza irresistible. La voz universal, perenne y constante de todo el linaje humano es testimonio irrecusable; el juicio universal de la humanidad entera, el grito espontáneo con que todos los hombres confiesan, por ejemplo, desde que hay hombres en el mundo, la existencia de Dios, la inmortalidad del alma humana, la felicidad de los justos en otra vida mejor que la presente, las penas que padecen los réprobos en el infierno, son testimonio irrefutable, incontrastable prueba: y ¡contradicion singularísima! algunos que rinden adoracion á la opinion pública de una multitud ignara, de unas cuantas turbas enloquecidas por la pasion, sobre todo cuando esas turbas y multitudes repiten lo que ellos les han enseñado á decir, se niegan muchas veces á creer alguna de esas verdades esenciales que creen y proclaman todos los pueblos, que se encuentra en todas las religiones, que ha sobrevivido á todas las negaciones y todas las dudas, la existencia del infierno, por ejemplo, aunque la confiesa y proclama la voz universal del humano linaje.

A veces en esas creencias universales de la prole de Adán hay circunstancias que, racionalmente, debian abrir los ojos aun á los ciegos. Así, antes de Jesucristo, era universal la espectacion de un Redentor, de un Salvador, un Justo, un Santo que habia de venir á levantar á la humanidad caída; en una ú otra forma en-

cuéstrase esa esperanza en todos los pueblos y en todas las sectas de la antigüedad, en oriente como en occidente, en los que adoran al Dios único y verdadero, como en el panteísmo indico, y en el dualismo pérsico, y en las vaguedades de Lao-Tsen y Confucio, y en el politeísmo, y en toda la idolatría antigua; maravillosamente se aumenta y redobla esa espectacion al llegar la plenitud de los tiempos, y habla por boca de la sibila, y se difunde y aviva con el canto de los poetas; y maravillosamente atrae á los gentiles, y se acalla, cuando nace Jesús y es crucificado, como si la humanidad se sintiera redimida, y solo se sobrevive á sí misma en el pueblo deicida, maldito por su pecado. Sin meternos á investigar el estado de ninguna conciencia en particular, ¿son lógicos todos los adoradores de la opinion pública? ¿Se rinden todos á este doble testimonio con que la humanidad entera proclama, como el Centurion, que verdaderamente Jesucristo es el Hijo de Dios, que murió por redimir á los hombres?

Y aún concretando más la idea, si *El Liberal* nos hablase de la conciencia pública formada por la Iglesia de Dios en los pueblos cristianos, también habria que concederle que, verdaderamente, es luminosísima y tiene fuerza irresistible: tal y tan grande, que las leyes mas sábias de los hombres ni los ejércitos mas poderosos pudieron ni lograron nunca lo que esa conciencia pública y cristiana pudo y logró. ¿Quién acertará á ponderar nunca bastante el cambio portentoso que obró en el mundo, haciendo absolutamente imposibles espantosos horrores que en las sociedades paganas eran ordinarios y comunes? ¿Quién, por ejemplo, concibe en la Europa cristiana tiranos como Neron ó Calígula? ¿Dónde son hoy posibles aquellas horrendas fiestas en que perecian millares de victimas para celebrar un triunfo del imperio, ó para divertir á un pueblo muelle y feroz, mientras

Arde en abyecto júbilo

El déspota brutal?

¿Qué pueblo de la cristiandad sufriría el espectáculo del padre de familias pagano asesinando á sus hijos, engordando los peces de sus estanques con la carne de sus esclavos, martirizando á sus mujeres y cambiándolas como se rompen ó cambian los muebles? ¿Quién toleraría en su casa la presencia de Platon ó de Horacio con toda su filosofia y su poesia, y no los arrojaría de ella á palos si no habian olvidado las costumbres de que hacian público alarde? Esa conciencia pública, que es uno de los caracteres mas señalados de la civilizacion cristiana, crece ó disminuye en los pueblos á medida que en ellos aumenta ó decrece la fé; diganlo innumerables vicios que hoy se toleran, de que ya se va haciendo ostentoso alarde, y antes solo podian vivir encubiertos por la hipocresia: esa conciencia pública se

quebranta cuando se quebranta la fé, y va disminuyendo en la misma medida en que se van olvidando las verdades cristianas; diganlo Inglaterra y Rusia, donde ya son posibles y se toleran horrores que en España, por misericordia de Dios, todavía no podrían mostrarse ni menos subsistir, porque acabaría con ellos la execucion universal: y si de repente se prohíbe la fé en un pueblo y solo es libre é impera la impiedad, como sucedió en la Revolucion francesa, luego al punto resucitan triunfantes y viven libres y alabados todos los vicios, todas las maldades, todos los crímenes del paganismo antiguo, que la Iglesia de Dios, con incansable paciencia y energia incomparable hizo odiosos y abominables á la conciencia pública con su constante accion siglo tras siglo.

Pero ¿qué tiene que ver con eso lo que *El Liberal* llama, con muchísima propiedad, *opinion pública*? Una veleta en dia de muchos y contrarios vientos, los caprichos de un niño mal criado, los desvarios de un loco no llegan á dar idea cabal de lo que es la *opinion pública*.

En primer lugar, es *opinion* y con eso dicho está que es muy pobre criterio de verdad; porque *opinion*, segun el diccionario, tanto vale como «dic-támen, sentir ó juicio que se forma de una cosa, habiendo razon para lo contrario;» y si se quiere explicacion mas filosófica, es una cierta manera de conocer imperfecta y deleznable, como fundada en meras razones probables, que fácilmente pueden perder su valor en presencia de otras nuevas mas fuertes y poderosas y que nunca logran avasallar la inteligencia excluyendo de su asiento la duda.»

¿Que no es fácil extraviar la opinion pública? que es absurdo empeñarse en engañarla? ¿Que el engaño duraría poco? ¿Que si se habla á todos con verdad saben apreciarla, y si se les quiere imponer el error saben rectificarlo, y si se les dice mentira la conocen y desprecian á quien la difunda? Ganas nos dan de aceptar por un momento la teoría de *El Liberal* para argüirle: pues esa infalible opinion pública se pasó siglos y siglos en España amando y proclamando la integridad de nuestros principios, la intransigencia, la intolerancia, hasta la Santa Inquisicion, y por cierto que no le fué mal á España con eso, ni en las armas, ni en las ciencias, ni en las letras, ni en las artes, ni en poderío ni en nada; y ahora mismo, contra innumerables *opiniones públicas* que ya aclaman á doña Isabel, ya á D. Amadeo, y se dividen en conservadoras, fusionistas, posibilistas, zorrillistas, federales y no sabemos cuántas cosas mas, se levanta una creencia pública que unánime y concorde proclama aquella misma integridad, aquella intransigencia misma que tan grandes nos hizo en los pasados tiempos. ¿Tiene *El Liberal* en

su abono alguna *opinion pública* que á esto se parezca?

¿La *opinion pública*? ¿Pero cuál entiende *El Liberal* que es verdadera *opinion pública*? ¿La que, movida por el Espíritu Santo sale un día á recibir á Jesús con palmas y aclamaciones? ¿O la que á los cinco días, engañada por escribas y fariseos, pide á Pilatos que crucifique á Jesús y suelte á Barrabás?

Díganos *El Liberal*: ¿cuándo y dónde hemos de creer á la *opinion pública*? La *opinion pública* en China creía que Dios es cielo, cuya imágen es el emperador de quien dependen la naturaleza y la historia, y razón, que se desenvuelve en las estrellas, la tierra y el hombre hasta que todo vuelva á Dios por disolución; y se contentaba con la moral casera y pedestre de Confucio, hasta que Mengio enamoró á la *opinion pública* de innumerables ídolos. La *opinion pública* entre los judíos, ó se cree emanación de Brahma, que va de Dioses en hombres, de hombres en animales, transmigrando sin cesar hasta volver á embeberse en Brahma, bajo la Providencia de Parabrahma y la Trimurti con sus tres dioses y tres diosas; ó siguiendo á Gótama va con el budhismo de transmigration buscando el modo mas abreviado de terminar los dolores de la existencia aniquilándose. La *opinion pública* en Persia se divierte tomando parte en la lucha entablada por el dios bueno y el dios malo, Ormuz y Ahri-man, el fuego y las tinieblas, al frente de sus ejércitos de géneos y demonios, que luchan por pura gana de fastidiar, porque ya saben que ha de triunfar el bueno y convertirse el malo. La *opinion pública* en Babilonia buscaba en los astros del cielo y en las mas bajas pasiones humanas dioses sin cuento que con diversos nombres y figuras se propagaron por toda Asia, por Africa y Europa. En Egipto la *opinion pública* llegó á adorar, desde las dinastías de dioses que presidia el sol, en Menfis y Tebas, hasta los mismos brutos, por donde imaginaban viajando miles de años á las almas de los muertos. A los dioses que adoró la *opinion pública* en Grecia y en Roma, han de añadirse los innumerables dioses que adoraba la *opinion pública* de los bárbaros en los bosques de las Galias, Bretaña y Germania. ¿Quién contará los innumerables cambios, dioses y sistemas de la *opinion pública* en los pueblos de la antigüedad? Pues mas adelante, la *opinion pública* estuvo á punto de hacer al mundo arriano, y aún lo logrará si la Iglesia de Cristo pudiese desaparecer, y sumió en las aberraciones del Corán á parte de Asia y Africa y alguna nación europea, y causó todos los estragos del cisma de oriente y del cisma de occidente, y cubrió á Europa de luto y de vergüenza unas veces á la voz de Lutero, otras veces de Calvino, ó de Juan de Leyden y tantos falsos profetas protestantes, y despues embriagada con los absurdos de Voltaire, de Rousseau y de sus discípulos hasta el día de hoy. ¿Quién puede, en un artículo de periódico, ni aún enumerar siquiera las sectas, los sistemas, las escuelas que en todas partes y en todos los tiempos traen y llevan y tienen engañada á esa pobre loca de atar, perpétuamente entregada á todo viento de doctrina, como el beodo á los vapores del vino? Sin que á los ojos de *El Liberal* haya tenido esa locura intervalo lúcido ni punto de reposo; porque cuando los hombres salieron de esas espantosas tinieblas de muerte, fué para llegar á esas integridades, intransigencias é intolerancias inquisitoriales que nosotros defendemos, y que para *El Liberal* no son sino una *opinion mas*, pero mas odiosa

que todas las *opiniones posibles* é imaginables.

¿Y con esas recomendaciones quiere *El Liberal* que aceptemos á la *opinion pública* por supremo criterio de verdad, suprema legisladora y juez supremo? ¡Aviados estaríamos! Tan aviados como el liberalismo que con tales fundamentos va confundiendo todas las ideas, desquiciando todas las cosas, disolviendo todas las sociedades, y haciendo que los hombres caminen, según la maldición divina, á tientas en medio del día y no acierten á dirigir sus caminos.

Y con todo eso, ¿se empeña *El Liberal* en descubrir la verdad por medio del sufragio universal? Pues tambien es posible; pero mudando los términos y procediendo con lógica: las cosas están combinadas de manera que tambien el sufragio universal da testimonio de la verdad irrefutable é incontestable, de varias maneras.

Registre *El Liberal* cuidadosamente todas las religiones en que los hombres han creído, saque de ellas los principios en que todos convienen, y verá que todas á una creen que existe Dios, que el alma es inmortal, que hay gloria y hay infierno, que habia de venir un salvador que redimiese al género humano.

Prosiga su escrutinio *El Liberal*, congrege cuantas sociedades han existido, y de este y del otro lado del Calvario oirá espantosa confusion de voces discordantes que unas á otras se ahogan proclamando innumerables *opiniones*, tantas cabezas tantas sentencias; mas sobre tanta confusion oirá resonar desde el principio del mundo, una voz unánime, constante, que nunca cesa, que se sobrepone á todas, que á todas sobrevive, que resiste á todo; única que se ha extendido por todo el mundo; única que halla eco en todas partes, en todos los tiempos, en todas las condiciones, entre los ignorantes y entre los sábios; única que ha tenido solucion para todas las cuestiones, remedio para todos los males; única que ha resistido el embate de todas las ignorancias, de todas las pasiones, de todas las herejías, y ha dado á luz á las ciencias, esplendor á las artes, fundamento y luz á la justicia, y ha dignificado al hombre, sublimado á la mujer, redimido al esclavo, libertado á los pueblos, derribado todos los ídolos y fundado la única civilizacion que merece llevar este nombre. Cuente, cuente *El Liberal* los votos de los que han creído y repetido esa voz, á ver si hay otra religion, sistema ó escuela que cuente tantos votos; examine *El Liberal* su calidad, á ver si hay secta ó sistema que cuente tantos millones y millones de sábios, héroes, poetas, artistas, santos y mártires, esparcidos por toda la redondez de la tierra, en todos los climas, en todas las condiciones posibles.

Nosotros no negaremos que la *opinion pública* es fortísima, como que es la generalidad, el mayor número, la fuerza; pero decimos que es incomparablemente mas poderosa la creencia que ha vencido y aniquilado tantas *opiniones públicas* en todas partes y en todos tiempos; y que, en resolucion, esas *opiniones parciales* pueden llamarse indias, chinas, egipcias, griegas, romanas, rusas, alemanas, francesas, protestantes, liberales; pero creencia humana, universal ó católica, solo se puede llamar la que han profesado los hombres en todos los siglos y en todos los países y en todos los estados porque puede pasar la humanidad; aquella Cruz que se levanta en medio de los siglos iluminada por el resplandor de las profecías, de los mi-

lagros, de su doctrina, de sus frutos y grandezas, adorada en esperanza por millares de generaciones en millares de años al otro lado del Calvario; adorada despues por millones y millones de bárbaros y sábios, de guerreros y artistas, de pobres y de ricos, de confesores y mártires, de hombres y pueblos en toda la redondez de la tierra; aquella creencia en cuyo nombre se han hecho tantas cosas grandes hasta lo increíble; aquella Cruz de quien confiesa la misma impiedad moderna, repitiendo la profecía de Simeon, que es la bandera en torno de la cual se riñe la mas grande de las batallas; aquel Crucificado á quien nadie pudo nunca mirar con indiferencia, á quien todos confiesan con su amor, y hasta con su odio, á quien es imposible dejar de amar ó aborrecer con todas las fuerzas del alma; aquel Jesús Nazareno, que desde el principio del mundo vivió en la esperanza de los hombres, y que á los dos mil años de haber sido crucificado sigue siendo principio y fin de la cuestion capital, de la lucha permanente, del amor ó del odio de todos los hombres, ni mas ni menos que cuando andaba en carne mortal en este mundo.

Si *El Liberal*, con la claridad de ingenio que nadie puede negarle, meditará y ponderará estas cosas, es seguro que aflojará en sus amores á la *opinion pública*, liviana y tornadiza, y entrará en deseo de conocer bien los fundamentos racionales, cuando menos, de esta creencia universal é imperecedera, que empieza en Adán, y llega.... á todas las integridades é intransigencias que nosotros, por misericordia de Dios (cuya gracia no falta á quien la pide), creemos y sustentamos.

*El Siglo Futuro.*

#### La Union de los Católicos.

Una vez mas ha resonado la voz de Leon XIII, para recomendar la union y concordia de los católicos españoles, y una vez mas los católico-liberales tergiversan la enseñanza, y hacen estéril todo aviso y consejo por alto que sea su origen y soberana la voz que se deja oír entre nosotros.

El diario mestizo de la Corte ha nacido para corromper las cosas mas sacras, introduciendo en ellas el fermentum Phariseorum y tomando pretexto de las palabras de union y de concordia, venidas de Roma, para ofender á los católicos anti-liberales que no rinden pleito-homenaje á Cánovas y Pidal, emperadores y pontífices de la muchedumbre mestiza. Eso hace don Damian, profanando el altísimo y sagrado documento con que ha favorecido al venerable Obispo de Madrid-Alcalá á propósito de la inauguracion del Congreso católico español.

Acusa, zahiere y condena como enemigos de la union y de la concordia á los católicos intransigentes de Bélgica, á los de Holanda, á los Veullot de Francia, á los integros de Italia, á los de Babiera, y especialmente á los irreducibles integros, ó integristas de España. Y dice D. Damian muy fresco y como quien está libre de todo pecado: ¿Obtendrán mejor resultado esta vez las palabras augustas del Vicario de Jesucristo en la tierra?

D. Damian dice que abriga en su pecho mestizo alguna esperanza. Nosotros no abrigamos ninguna. Si don Damian quiere saber la razon de nuestra desconfianza, se la diremos en cristiano para que nos entienda.

La union de las personas es irrealizable sin la unidad de ideas y de afectos, de doctrinas y aspiraciones. Y concretando la explicacion al caso pre-

sente, diremos en primer lugar que los mestizo-conservadores en su mayoría unidos á los católicos intransigentes, voluntariamente se apartaron de ellos, rompieron los lazos que á ellos les tenian unidos, y se pasaron al liberalismo conservador donde viven y reinan muy á su gusto, pretendiendo que los católicos intransigentes que no se han movido del campo católico, vayan á formar como reclutas en las filas de la conservaduría bajo la jefatura de su caudillo.

Ellos son, pues, los que han de venir del campo liberal en donde se hallan malamente, al campo católico de donde malamente se fueron. Ellos son, pues, los que desoyen la voz de Leon XIII, voz de aviso, de llamada y de correccion que se ha perdido en el campo del catolicismo liberal, como se pierden las voces del que clama en el desierto.

La union es imposible allí donde no hay unidad de principios religiosos y políticos, como sucede entre liberales, y antiliberales, entre tolerantes é intransigentes. Las bases graníticas sobre las cuales habria de levantarse el edificio de la union se encuentran en las Encíclicas de Leon XIII y especialmente en la que empieza *La libertad humana*. Renuncien los mestizos á sus principios liberales, rompan de una vez todos los lazos con que están unidos al liberalismo imperante, abandonen resueltamente las ventajas, honras y provechos que disfrutan en el campo liberal, tomen sobre sus hombros la cruz de la intransigencia, y entonces quizá tendremos realizado el ideal de la union que tanto recomienda el Papa y que ellos no quieren aceptar.

Y no vengan desfigurando ese ideal, y proponiéndonos una union que está condenada por el Evangelio, por la Iglesia y por el sentido comun.

†

Ayer tuvimos el sentimiento de acompañar al cementerio de esta ciudad al cadáver de la señorita doña Maria de la Concepcion Barona y Palacios, muerta á los 12 años de edad y cuando todo parecia sonreirla y ofrecerle dichas sin cuenta.

Sin las costumbres cristianas que distinguen á su padre el Excelentísimo Sr. D. Juan Antonio Barona y su apreciable familia dificilmente podrian soportar el inmenso dolor producido por tan irreparable pérdida; pero las virtudes cristianas de la finada, que son prenda casi segura de que hoy se halle gozando de verdadera dicha, han de ser y son seguramente de gran alivio á la hondísima pena de toda esta respetable familia, á la cual enviamos el mas sentido pésame, rogando á nuestros amigos y lectores pidan á Dios en sus oraciones por el alma de la finada.

#### Notas sueltas.

*El Fomento* en su último número ejerciendo de médico nos administra una taza de tila.

Nosotros haciendo de veterinarios, vamos á proporcionarle el tóxico Fuentes, que no ignorará *El Fomento* para quien se usa.

Furiosillo debe andar *El Fomento* á juzgar por el puñado de insultos que nos dedica y que no nos han hecho efecto alguno habida consideracion á la causa que debe motivar su acometida.

Ha querido ser galante con nosotros remitiéndonos una de sus cartulinas, y la recibimos como todo lo que de él proceda.

Con el mas soberano desprecio. Además quiso indudablemente hacer objeto de especulacion el crimen de Zangandez y como no lo ha podido conseguir porque el escándalo que seguramente se habia propuesto promover no le ha resultado, pues tanto la prensa



